

dote mariólogo» (p. 9). El libro, en efecto, es claro y objetivo. El A. procura ofrecer una información amplia y serena del estado en que se encuentran las diversas cuestiones tratadas usualmente en mariología.

L. F. Mateo-Seco

Pietro FIETTA, *Chiesa, diakonia della salvezza. Lineamenti di ecclesologia*, ed. Messaggero, «Strumenti di Scienze Religiose», Padova 1993, 381 pp., 14 x 21

El libro tiene una clara finalidad didáctica, orientado hacia el estudio en los Institutos de Ciencias Religiosas de Italia, e iniciativas semejantes para la formación de profesores de religión. El breve manual de Fietta posee, de este modo, los rasgos característicos del lenguaje sencillo, contenidos completos, una bibliografía esencial seleccionada para cada capítulo, etc. Estamos, pues, ante un subsidio para el estudio académico.

El A. parte de la constatación de que se ha dicho mucho sobre la Iglesia en los últimos tiempos, tras el Concilio Vaticano II. La reflexión se ha desarrollado en torno a los temas del Pueblo de Dios, la Iglesia sacramento, la comunión, la misión, etc., con una acentuación ecuménica y pastoral. En todo caso, la intencionalidad pastoral de la reflexión teológica ha de fundarse, en opinión del A., sobre una cuidada referencia dogmática, especialmente centrada en la identidad y naturaleza de la Iglesia y su relación con la salvación obrada por Cristo. En su opinión, todavía no se ha alcanzado una clave unitaria para la reflexión global en ecclesología.

En cualquier caso, su obra la divide en tres partes: en la primera (de tipo histórico), pasa revista a las imágenes de

la Iglesia que se han dado a lo largo de la reflexión multiseccular sobre la Iglesia, captando la múltiple riqueza que engloban. La segunda parte (de carácter bíblico) supone un repaso del mensaje de la Sagrada Escritura con el fin de resumir el marco normativo para la comprensión de la Iglesia. Finalmente, la tercera parte (sistemática) intenta una síntesis de teología de la Iglesia. Organiza la exposición alrededor del eje: salvación/diakonía de la salvación.

Un apéndice con textos eclesiológicos de Padres de la Iglesia completa el libro.

La obra de Fietta merece una valoración positiva. Equilibra la sencillez expositiva —con una atinada referencia a lo esencial—, y la vez la información actualizada de cuestiones más especializadas, que deja abiertas para la profundización personal. Es de agradecer su inspiración en la doctrina del Concilio Vaticano II, que explica con acierto. También procura hacer mención, dentro de su brevedad, de todos los puntos importantes para un primer encuentro con la ecclesología católica.

J. R. Villar

James H. KROEGER, *Living Mission*, Orbis Books, New York 1994. 164 pp., 15 x 21,5

Los datos misionales al final del segundo milenio son inquietantes. Los cristianos constituyen no más de un tercio de la población mundial. Dentro de unos años (antes de 2000) los católicos cederán su puesto, como grupo religioso unitario más numeroso, a los musulmanes. En Asia, donde vive el 60 por ciento de la humanidad, menos de 2 por ciento son cristianos...

Ante este panorama no hay que ensombrecerse, afirma en su libro el Pa-

dre James H. Kroeger, sacerdote de Maryknoll con más de veinte años de experiencia misionera en Bangladesh y en Filipinas, y consejero para el área de Asia y del Pacífico en el Consejo General de los Padres de Maryknoll.

Escribe su obra con la convicción de que es preciso prepararse con optimismo para una nueva era misionera. Lo hace también con sentido de urgencia, atento al «redescubrimiento» que la Iglesia ha hecho, en años recientes, de su vocación misionera. Con el deseo de contribuir a una renovación de la fe y del entusiasmo por la actividad misionera, hace, primero, un examen teológico del concepto de misión, y a continuación un re-planteamiento práctico del trabajo misionero actual. Cuenta, para ello, con su experiencia personal, y con recientes documentos de los Papas e Iglesias locales. Algunos de los capítulos de este libro han sido publicados anteriormente en revistas de misionología y de espiritualidad, pero el autor los ha reelaborado para dar una mayor unidad al conjunto.

La primera parte de la obra, titulada «Fundamentos Teológicos», contiene consideraciones teológicas que el autor juzga útiles para elaborar el concepto de misión. Apuntamos sus propuestas relevantes:

1) Fundamentación bíblica: en su bosquejo del Antiguo Testamento, el autor subraya dos aspectos inseparables de la actividad salvífica de Dios en la historia: la universalidad de su ámbito (cfr. especialmente el pacto con Noé), y la especificidad de la elección de Israel. Este doble elemento —universalidad de la llamada a la salvación; y un aspecto de concreción— ha de estar presente en el concepto de «misión».

2) Fundamentación trinitaria: Kroeger recuerda que la misión de la Iglesia al mundo es prolongación de las misio-

nes del Hijo y del Espíritu Santo. (En relación con la Tercera Persona de la Trinidad, afirma que es imprescindible tener conciencia del papel escondido, pero amplio y alentador, que juega el Espíritu incluso en ámbitos no-cristianos).

3) Dimensión ascético-espiritual: el autor apunta un elemento clave para la «misión»: «conciencia» (consciousness/awareness) por parte del hombre, que implica un doble movimiento: (1) el olvido de sí, para (2) darse cuenta más profundamente de la cercanía de Dios y del prójimo.

La segunda parte, «Vida y Misión Hoy», contiene consideraciones más prácticas. Analiza el contexto misional asiático: minorías católicas, necesidad de diálogo; revaloración de culturas locales (que implica el proceso de inculturación y una relativización del peso de la cultura occidental); discernimiento entre la sustancia perenne de la fe cristiana y su tradicional formulación en el contexto socio-cultural occidental; dimensión integral, no sólo catequética, de la misión.

Particularmente interesante es la descripción de la experiencia de los Padres de Maryknoll en siete países asiáticos, que revela la diversidad de situaciones con las que los misioneros han de enfrentarse y a las que tienen que adaptarse. También es útil el capítulo sobre las orientaciones para las vocaciones a las misiones, emitidas por diversos organismos eclesiales en Asia y el que clarifica las ideas acerca de los musulmanes. Un anexo contiene un resumen puntualizado de dos documentos papales, *Evangelii nuntiandi* y *Redemptoris missio*.

La obra de Kroeger está escrita con un claro amor a la misión y un optimismo frente a la situación compleja de

la Iglesia en Asia. Sus exposiciones teológicas, aunque en ocasiones resultan un tanto fragmentadas o escuetas, son generalmente acertadas, y sus orientaciones prácticas resultarán útiles para los que trabajan en tareas misioneras.

Sólo querríamos hacer una observación: en la parte sobre la dimensión pneumatológica y pascual de la misión (caps. 4-6), debido tal vez al limitado espacio, se encuentran algunas afirmaciones como las siguientes: — El Espíritu Santo, «que está presente misteriosamente en el corazón de cada persona» (ADP 11), no obra de una manera selectiva, tacaña; el Espíritu ofrece «a todos» sus dones gratuitos (RM) (p. 57); La vida misma tiene una configuración pascual: todos los hombres luchan por ir de la oscuridad a la luz... La vida tiene un dinamismo interno centrado en el movimiento de la muerte a la vida en todas sus dimensiones (p. 57). Estas afirmaciones se pueden entender correctamente, como apuntando elementos que forman parte de la misteriosa relación (cfr. LG 16: «ordenación») de todos los hombres con el (ineludible) carácter cristológico-pneumático de la mediación salvífica. Para una exposición completa, sin embargo, sería necesario anotar cuidadosamente que la concentración y plenitud de la presencia de Cristo y su Espíritu se hallan en la Iglesia católica (p. ej., en sus cauces ordinarios sacramentales). Algo de esto ya insinúa el autor, al recalcar en el capítulo escriturístico la tensión veterotestamentaria entre «plan universal de salvación» y «elección» del pueblo de Israel. Efectivamente, el designio *universal* salvífico de Dios se concreta a través de un *instrumento*, a saber, un *pueblo-núcleo* (Israel, en el Antiguo Testamento; la Iglesia, en el Nuevo Testamento).

J. Alviar

Patrick CHAUVET (ed.), *Pour une théologie du sacerdoce*, col. «Cahiers de l'Ecole cathédrale», n. 3, ed. Mame, Tours 1992, 86 pp., 17 x 21

Este volumen recoge 2 artículos sobre el sacerdocio ministerial, aparecidos en diversas revistas teológicas de los años setenta, en los que han colaborado tres autores: J.-M. Garrigues, M. J. Le Guillou, y A. Riou: «Statut eschatologique et caractère ontologique de la succession apostolique» y «Le caractère sacerdotal dans la tradition des Pères grecs»; P. Chauvet incluye el suyo «Sainteté et Théologie du caractère, le presbytre à travers la correspondance de saint Basile» de 1989.

La ocasión para esta edición viene de la mano de la Exh. apost. *Pastores dabó vobis* de Juan Pablo II. El editor ha considerado oportuno dar una mayor difusión a las afirmaciones de esos escritos, a modo también de afectuoso reconocimiento a la tarea de P. Le Guillou, O. P.

La recopilación constituye en su conjunto un buen dossier teológico sobre algunos elementos fundamentales del ministerio sacerdotal, tal y como dejan entrever los títulos antes mencionados. En los dos primeros, hay una preocupación especial —dada la época de aparición— de clarificar una crisis, entonces recién abierta, sobre la «identidad sacerdotal». De manera particular, el libro será útil para la temática del *carácter*, punto importante en los debates recientes. Otro de los aspectos centrales del volumen es la atención prestada a la condición *sacerdotal* de los ministros ordenados; en qué sentido y qué contenido posee la naturaleza sacerdotal del ministerio. Muy sugerentes resultan las consideraciones en torno a la sucesión apostólica y el significado de los obispos como sucesores de los apóstoles.